

El compañero consumado

Hombre primordial

‘Umar

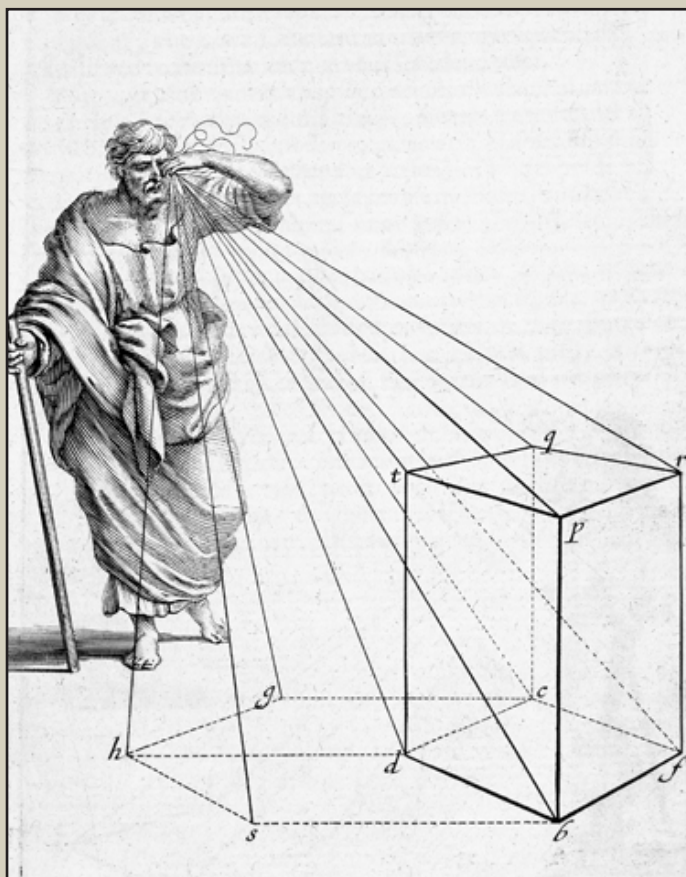
Todas las tradiciones auténticas, y, en particular, las tres tradiciones abrahámicas (hebraica, cristiana e islámica) enseñan que la Vía de la realización espiritual que debe comenzar por la realización del Ser, pasa necesariamente por el centro del Ser que no puede ser, para cada Iniciado, sino su propio “centro” donde brilla, en la tiniebla aparente en su “corazón”, la Luz divina (1). El Manuscrito GRAHAM lo precisa sin ambigüedad: Pregunta: ¿Qué es una Logia Perfecta? Respuesta “El centro de un Corazón fiel”.

El centro de un corazón fiel

Por las “causas” propias de la Manifestación, todo ser manifestado está sometido a la dualidad, engendrada por dos “principios” que son la Esencia y la Substancia.

No decimos “que la crean”, ya que no hay, en el Principio, ninguna dualidad posible. Pero es un hecho humano que nuestro “mental” sea dualista y que para rebasar esa dualidad, en cierta manera ontológica, nosotros debemos intentar regresar a la unidad.

Para ilustrar este pasaje a la unidad, no tenemos mejor ejemplo visual que aquél del pasaje de la elipse al círculo.



Cada uno sabe, más o menos, que una elipse es un curva cerrada engendrada por dos “focos” o “centros”, situados en un mismo eje de simetría, uno ve bien que se trata de una suerte de “círculo” deformado, aplastándose más en la medida en la cual los dos centros se alejan uno del otro. A la inversa, el círculo verdadero puede ser definido como una elipsis cuyos focos se han acercado hasta fundirse en un centro único. Hay mucho que meditar sobre la elipse en relación a su círculo circunscrito, pero este no es aquí nuestro propósito principal. En este sentido, René GUÉNON nos dice: “Agregaremos incidentalmente a este propósito que, los planetas describen elipses en las cuales el sol ocupa uno de los focos. Podríamos preguntarnos a qué corresponde el otro centro; como no se encuentra ahí efectivamente nada de corporal, debe haber algo que sólo puede referirse al orden sutil...” (2)

Sin pretender imponer al lector una explicación que GUÉNON no ha desarrollado, podemos sin embargo proponer que una ausencia tal de formalización nos sugiere bastante claramente que este mundo, elíptico como es, no se mantiene sino por la “voluntad divina” y que el centro aparentemente vacío representa el “dharma” no manifestable, cuyo sol es el reflejo “kármico” manifestado (3).

Es evidente que no es sino haciendo que el aspecto kármico se conforme al orden dárnico, dicho de otra manera acercando los dos “centros” hasta “unificarlos” que uno puede transformar la elipse en un círculo, cuyo centro se convierte así en el “el lugar” desde donde el Compañero Consumado, contempla todas las cosas con una visión igual y donde él ya no puede perderse.

El centro informal de la elipse está indicado por la Perpendicular que desciende del Zenit de la Logia, lo que indica igualmente que esta Perpendicular es bien el símbolo del “dharma” polar referencial. De manera, que aquel que desea ir hacia su “centro” no debe orientarse hacia la falsa “luz” del sol sino, bien al contrario, someter la “luz” de este mundo a la “voluntad del Cielo” y para ello, acercar hasta confundirlos e identificarlos, los dos Polos aparentes en un “Centro universal” que se convierte en el “Centro de un Corazón Fiel”.

Son, a la vez, el reconocimiento de la “fuerza” del Verbo divino (centro vacío de la elipse) y el acercamiento progresivo de “las luces de este mundo” (el sol) al verdadero centro único, que constituyen esta “fidelidad”, ya expresada por la expresión “Logia de San Juan”, el “fiel” de Cristo cuya cabeza reposa sobre el Corazón del Señor.

Por lo tanto es en el Centro del Círculo, que triunfó definitivamente de la elipse ilusoria, que el Compañero Consumado puede aspirar a la Maestría, porque ha logrado “confundir” su corazón sentimental y mental (kármico) y someterlo a la verdadera Luz del “Corazón divino” hasta hacer que ambos coincidan.

La cúspide de la piedra cúbica en punta

Si nos referimos al simbolismo masónico de la “Piedra”, comprendemos que el Aprendiz se prepara al Compañonazgo “tallando” (por la Escuadra) la Piedra bruta en Piedra Cúbica, símbolo de puesta en orden de un mundo caótico. El utiliza igualmente para hacerlo una “herramienta”, la Plomada, símbolo aplicado de la Perpendicular, sugiriéndole muy justamente que ella es una “fuerza”, que puede traducirse en la manifestación formal como una “gravitación” a la cual los objetos corporales parecen obedecer (4).

Así el Compañero “nace” en un mundo que se ha convertido en “ordenado”, dicho de otra forma reconocido como sometido al “dharma”. Pero a pesar de su ordenamiento, la Piedra cúbica sigue sin mostrar su “centro”, que se puede deducir a partir de las formas externas, pero que permanece aún escondido, como en la elipse uno de los centros no está manifestado porque no es manifestable.

Resulta de esto que todo el “trabajo” del Compañero va a consistir en hacer aparente ese centro invisible, que nosotros hemos sugerido en un artículo precedente publicado en V.L.T. (5)

Y para hacer aparente este Centro de la Piedra Cúbica, el Compañero va a proceder a un “viraje”,

un “vuelco” vertical del “corazón” que va a emerger de la Piedra y a dominarla en la cúspide de la pirámide que la culmina. Uno se dará cuenta de que esta “pirámide” es la imagen invertida de las rectas que unen teóricamente los ángulos del Cubo a su centro. Es el primer acto de “construcción espiritual” que transforma en real y operativa la Iniciación hasta entonces sólo virtual.

Uno ve así que la “Pirámide” de la Piedra Cúbica en Punta es un edificio exclusivamente “espiritual” (6) y no ya funcional en el sentido constructivo del término. Y es en su cúspide, convertida en “generadora” de la Piedra Cúbica, pues la domina, que se sitúa en lo sucesivo el “Centro de un Corazón fiel” porque reúne en él el “dharma” (Perpendicular) y el “karma” (reuniendo lo disperso). Es en este “Centro” convertido en aparente (hacer circular el cuadrado) que el Compañero realizado va a poder convertirse en Maestro potencial, es decir en “Hombre primordial”, pues este centro, emergido de la forma, se convierte en el de toda la Manifestación, formal e informal, macrocósmica y microcósmica, donde ningún ser que hasta allí haya llegado podrá en lo sucesivo perderse en la dualidad, cualquiera que esta sea.

El ser que allí llega está entonces, conscientemente, al pie de la Perpendicular desde donde puede considerar todas las cosas con una mirada igual, en conformidad con la Ley divina y, progresivamente desde un punto de vista “Principial”, en el seno de los Grandes Misterios a los cuales puede acceder el nuevo Maestro.

Como ya hemos expresado, recordando aquello que ha expresamente dicho René GUÉNON (7 Y 8), es en este punto que se terminan los “Pequeños misterios” y que comienza la Vía totalmente informal, y en consecuencia indescriptible, de los “Grandes Misterios”.

La Maestría

La cúspide de la Piedra Cúbica en Punta resume y contiene toda la Manifestación formal e informal y se convierte así en el “reflejo” del Principio único, es decir el “trazo” del Ser puro en la Manifestación. Y no nos equivoquemos, se trata aquí de un estado espiritual de muy alto nivel y al cual muy pocos pueden acceder. Es por esto que los aumentos de “salario” anual son una verdadera parodia, el Primer Vigilante cesa en sus funciones ya que no tiene, víctima del calendario, nadie a quien “vigilar”.

Pero por elevado que sea el “estado” de Hombre Primordial no es aún sino un “reflejo” que pudiese engendrar la ilusión de un logro. En efecto, el ser que se ha convertido en Maestro puede creerse “maestro del mundo” que él contiene identificándose con el Principio, tomando su reflejo por su realidad.

Así el Maestro debe franquear este peligro través de una “segunda muerte”, que no es otra en realidad que la “Muerte al Hombre Primordial”. Es lo que significa muy claramente la “muerte” del Maestro HIRAM, al borrar la posibilidad de la peligrosa ilusión que acabamos de evocar, así como la “muerte” de Jesús borra todos los “pecados” del mundo.

El acceso a los Grandes Misterios pasa así necesariamente por una segunda muerte, por un cambio de estado, con miras a una consecutiva “resurrección”.

Solamente aquí comienza la pura “espiritualidad”, aquella que, partiendo de la comprensión de este mundo, es capaz de rebasar “este mundo”, en lo sucesivo “unificado”, con el fin de profundizar el Conocimiento metafísico más alto, que conduce al “Hombre Universal”.

En este nuevo estado, y por un nuevo “vuelco” del Corazón” (convertido en Centro del Mundo al final de los Pequeños Misterios), en “Centro divino”, este “Grial” de lo Absoluto, el Maestro, de aquí en adelante “re-nacido” en el Centro del Círculo, recibe el mandato de “velar” y por consiguiente de ser “Caballero de la Tabla Redonda”.

Se convierte en “Templario” y por consiguiente en “guardián del Templo” edificado a lo largo de los Pequeños Misterios.

En efecto, el Hombre Primordial en el que se supone que se convirtió el Compañero Consumado, no puede ser “guardián” de aquello que aún lo constituye: para llegar a ser “guardián del Templo”, hay que estar por encima o fuera del Templo.

Es por esto que el Hermano Retejador se coloca simbólicamente al exterior del Templo. En apariencia el más humilde, es en efecto el más avanzado en el Conocimiento, no tiene necesidad de los Trabajos formales y rituales cuyo buen desenvolvimiento protege, velando sobre el Atanor de la búsqueda de aquellos que están en la Vía. Y como consecuencia de este necesario “nivel”, ningún Masón osa quedarse fuera del Templo, porque la modestia le impide pretender poseer tal grado de Conocimiento. Seguramente algunos lo deben poseer, pero ninguno pretendería afirmarlo ante los otros. Y, el Hombre Universal no pudiendo aparecer sino como un Hombre Primordial (8), ningún Masón osaría adjudicarse la función de retejador aún si en realidad, su nivel en el seno de los Grandes Misterios puede hacer de él un verdadero “velador” sereno sobre la ortodoxia de la Logia y un eficaz instructor de sus Miembros.

Los Maestros por lo tanto se han presuntamente convertido en “Caballeros del Grial” y su reunión exclusiva, en Cámara del Medio formal, o informal a semejanza de los Rosa Cruces, los hace “Caballeros de la Mesa Redonda” en el centro de la cual no es ya el “Corazón fiel” que los reúne y unifica, sino el “Corazón divino” que resplandece y desborda repartiendo sus “gracias” por la “herida” abierta por la “Lanza” que es la “Plegaria de un Corazón fiel”.

Mientras que el Hombre Primordial reúne “al mundo en él”, el Maestro resucitado “difunde” la Luz divina, porque él se ha convertido en “corazón receptáculo” de las Posibilidades del Verbo todopoderoso.

Mientras que el Hombre Primordial corre aún el peligro de creerse el Autor del Mundo que él “contiene”, el Maestro realmente “muerto a este mundo” se convierte en el verdadero “Arquitecto”, sabiendo que él no engendra ni sostiene al mundo sino por el Verbo que ha recibido y reconocido del Principio.

Puede entonces, todo a la vez, velar sobre este mundo y defender el ordenamiento por la Orden o “sanatana dharma” (9) cuya verdadera inspiración conoce. Es el papel del Caballero. Y, como la caballería nos ha sido grandemente esclarecida e incluso rectificadas por la transmisión islámica, podemos decir que el Maestro está en una guerra santa permanente, sea en gran guerra contra toda desviación de su propio deber, sea en pequeña guerra contra las desviaciones que pudiesen surgir del exterior.

Se trata entonces aquí de la Caballería del Corazón, ese centro de la Inteligencia de las cosas divinas y del orden que ellas implican y que no se puede verdaderamente identificar con el Grial del Amor divino sino al nivel de la transcendencia del “Hombre Universal”. (10)

A pesar de que se practica –de manera temprana– el Rito de Armadura por la Espada flamígera en los Rituales del Primero y Segundo grados, el Iniciado descubrirá que la realización del estado de Caballero, que debe ser la consecuencia, no podrá ser efectivo sino en el grado de Maestro, y a condición que éste sea bien comprendido en tanto que “Viva el Santo Amor”.

La maestría cristiana

En los Rituales occidentales de la Iniciación de Oficios, cada Logia se dice “Logia de San Juan”. En efecto, la iniciación de oficios, siendo “universal” debe insertarse fácilmente en la tradición dominante en el cual se ejerce. Como el Occidente es, histórica y culturalmente, el medio donde la Tradición Cristiana ha marcado más fuertemente su influencia, los símbolos de esta iniciación deben reflejar la doctrina de esta tradición.

Mas aún dado que el simbolismo de la “piedra” ha sido empleado por el Cristo para fundar su Iglesia exotérica: “Eres Piedra y sobre esta piedra edificaré mi iglesia” (Mateo XVI-18)

Por otra parte, como lo recuerda Denis ROMAN (11), “René GUÉNON valoraba mucho que en los Rituales, la expresión “Respetable Logia” fuese siempre completada por las palabras “de San Juan”. Lo que parece justificarse por la respuesta de Jesús a Pedro, a propósito del estatus conferido a Juan. “Si yo deseo que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué te importa?” (Juan XXI-22). San Juan es entonces considerado como el símbolo de la Iglesia Esotérica o, más exactamente, como el Patrón de la Iniciación cristiana.

Ahora bien, diversos pasajes del Evangelio de Juan nos dan las “claves” para la realización de los Grandes Misterios:

a) El día del aniversario de la consagración del Templo, Jesús dijo: “Mi Padre y yo somos uno” (Juan X.30)

b) En el capítulo XV.15, Juan refiere esta otra Palabra de Jesús: “Yo no os llamo más servidores, porque el servidor no sabe lo que hace su maestro, sino os he llamado amigos, porque todo lo que he escuchado de mi Padre, yo os lo he hecho conocer”.

c) El Salmo 81.6 dice expresamente: “Vosotros sois dioses, vosotros sois todos los hijos del Muy Alto”

No insistiremos excesivamente sobre las consecuencias que puede y debe extraer un Maestro de las meditaciones sobre estas afirmaciones doctrinales, sino para agregar que, según lo que decía muy acertadamente Henri CORBIN, el estado de caballero se transforma así en el clerical en su verdadero sentido, es decir en el estado sacerdotal de la iglesia interior y del Templo espiritual. Ahora bien, la Iglesia interior es el Atanor hermético de un Corazón fiel cuyo Templo espiritual es el verdadero Centro.

Conclusión

Ya que a partir del Tercer Grado simbólico, se abre la Vía de la Maestría, donde no aparece ya ninguna piedra, ni siquiera “en Punta”, resulta que el fin de los Pequeños Misterios se sitúa bien en el Segundo Grado simbólico.

Lo que significa que la poca importancia dada a este Grado en los Rituales contemporáneos es una verdadera “herejía” que los “Conocedores” deberían rectificar sin tardar, si no desean que la Francmasonería se desvíe y no sea ni siquiera capaz de mantener su rol conservador al acercarse el “gran viraje” de la escatología crística anunciada en las tres Tradiciones abrahámicas.

Notas del texto

- 1) René Guénon. (1962). “Symboles Fondamentaux...” Chap. LXXV- “La Cité divine”. (Gallimard, Ed.) Paris.
- 2) René Guénon. (1972). “Le Règne de la Quantité...” Chap. XX, p. 136, note 1. (Gallimard, Ed.) Paris.
- 3) René Guénon. (1982). “Études sur l’Hindouïsme”, pp 62/74. Paris: Édit. Trad.
- 4) ‘UMAR. (Juin/Aout de 1996). “Symboles géométriques de l’Initiation”. V.L.T. , p. 29.
- 5) ‘UMAR. (Juin/ Août de 1995). “La Pierre Cubique à Pointe”. V.L.T. , 60, p. 3.
- 6) ‘UMAR. (Juin/ Août de 1966). “Introduction générale à l’étude du Fil à Plomb”. (63), p. 38.
- 7) René Guénon. (1952). “Initiation et réalisation spirituelle”. Paris: Édit.Trad.
- 8) René Guénon. (1974). “La Grande Triade”, p. 154, (Gallimard, Ed.) Paris.
- 9) Op.cit. “Études sur l’Hindouïsme”, On peut dire que le “sanatana dharma” est l’universalisation, au niveau des Grands Mystères, de l’Ordre divin reconnu comme “dharma” au niveau des Petits Mystères.
- 10) Op.cit. “Symboles fondamentaux...”, Chap. LXIX à LXXIV, “Le Symbolisme du Cœur”.
- 11) Denis Roman. (1995). “Réflexions d’un Chrétien sur la Franc-Maçonneries”, page 253-note 2. Paris: Trad.

Sobre ‘Umar

Nacido en Paris en 1937, ‘UMAR fue iniciado en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado (R.E.A.A.) el año 1969. Ha consagrado su tiempo no profesional a la exploración de la naturaleza espiritual fundamental de la Francmasonería. De formación científica, él ha buscado toda su vida con esperanza, en sus recorridos espirituales hasta en el Extremo Oriente y el Magreb, una síntesis posible de las tres grandes Religiones monoteístas y de las enseñanzas metafísicas hinduistas y taoístas.

El estudio profundo de la obra de René Guénon lo ha convencido de que una síntesis tal es evidente gracias a la metodología masónica de la “Iniciación de Oficio”. Su obra, «Propos sur l’Architecte – Manuel de Géométrie sacrée» lo demuestra de una manera evidente e indiscutible.

‘UMAR ha producido diversos artículos que no han sido incluidos en su obra más reciente, por lo que nos ha confiado la traducción al español y su publicación en este idioma.

Traducción: Fundación Fermín Vale-Amesti, Joël Pozarnik

Edición: Esther Francis